

Queremos Tanto a Cortázar

Por IGNACIO TREJO FUENTES

Queremos tanto a Glenda, el más reciente volumen de cuentos del argentino Julio Cortázar, me parece sobradamente superior a sus dos predecesores, *Alguien que anda por ahí* y *Un tal Lucas*. Y no es que éstos sean malos —su calidad es evidente—, sino que en el libro publicado en México por Nueva Imagen nos encontramos con un Cortázar en plena madurez creadora, con un dominio completo del arte de narrar. Esto porque cada uno de los diez textos incluidos está confeccionado con una justeza extraordinaria, donde no falta ni sobra una sola palabra o signo de puntuación, donde las frases están cuidadas al máximo y se exhibe, en fin, un rigor estilístico enorme.

Además, la abundancia de ideas resulta apabullante si consideramos la brevedad de los textos. Se descubren, naturalmente, muchos de los esquemas argumentales característicos de toda la obra cortazariana, como la ubicación especial de los cuentos en ciudades europeas y sudamericanas (París y Buenos Aires, sobre todo), su recurrencia de motivos culturales (música, cine, artes plásticas...) entroncados a la perfección como ambientadores o motivadores de los asuntos manejados; los enfrentamientos, en momentos de crisis en muchos órdenes, de los protagonistas; un afán denodado por complementar los subterfugios de la ficción con los avatares de la cotidianidad; sobresale, en este sentido, la búsqueda constante de recursos narrativos inusitados, la indagación en pos de foros originales desde los cuales contar las historias y de cómo hacerlo. "Anillo de Moebius", relato que cierra el volumen, es altamente ilustrativo en esta línea: aunque en un primer momento pudiera creerse que el título obedece a los vericuetos temáticos del relato, en realidad se aplica como resultado de su caprichosa configuración estructural, estupendamente concebida como cuerpo integral, porque los dos segmentos narrativos que la mantienen (diferenciados tipográficamente), aunque aparentemente bifurcados, se tocan a cada momento, vuelvan a separarse para reunirse después, y así *ad infinitum*.

como si marcharan sobre lo dentro de una cinta de Moebius.

Este y "Queremos tanto a Glenda" me parecen dos de los mejores relatos, comparables con facilidad a los mejores del autor en libros anteriores. El que da título al volumen es espléndido en cuanto a su concepción argumental, porque aborda con precisión notabilísima el fenómeno de los mitos cinematográficos desde la perspectiva de personajes de singular configuración, sobre todo cultural, y donde la imaginación del argentino es desbordante.

Otro de los textos más atractivos es "Recortes de prensa", donde Cortázar enfrenta con sobriedad el asunto de la tortura institucionalizada en los regímenes totalitarios principalmente de América del Sur (Argentina, en este caso). El enfoque es valioso en cuanto a que no se cae en el tono sensiblero que suele aquejar a quienes lo manejan, ni aparece por ningún resquicio el tono panfletario: su concepción es valiente y oportuna, más apoyada por un sentido artístico de suyo afortunado. En el mismo cuento se deja sentir la noción del exilio, tan a menudo abordado por Cortázar en su literatura y en sus exposiciones periodísticas.

Debe señalarse que en esta obra, los temas "culturales" funcionan a la perfección como hilos conductores de los cuentos: el cine en "Queremos tanto a Glenda", la música en "Clone"; la pintura en "Graffiti"; la escultura en "Historias que me cuento", etcétera: esto es importante porque además de constituirse en factor de sostén de cada cuento, se convierte en una suerte de leit motiv del conjunto.

Por su riqueza lingüística y su profusión de conceptos ideológicos diseminados con naturalidad, pero con eficacia, en los textos de *Queremos tanto a Glenda*, éste se vuelve un poco difícil de seguir en determinados momentos, pero una vez que el lector logra hacerse del "hilo" de las narraciones, es seguro que las disfruta al máximo. La lectura de este volumen es sumamente recomendable (I.T.F.)

Julio Cortázar. *Queremos tanto a Glenda*. Ed. Nueva Imagen. México, 1980. 139 páginas.

EXCELSIOR

Donde los Hechos son Sospechosos

Nuevas Formas en Cortázar

Por BERTHA ACEVES

Los últimos relatos de Cortázar, recogidos en *Queremos tanto a Glenda* proponen, como en muchos de sus anteriores cuentos ("La noche boca arriba", "Axolotl", "La isla mediodía", "Todos los fuegos el fuego", etcétera), una unión entre lo real y lo fantástico. En el presente libro, lo insólito y lo increíble trastocan los valores de la vida diaria y permiten la apertura hacia nuevas posibilidades de existencia. Por ello, la irrealidad se convierte en una forma de existir dentro de la realidad literaria que presentan los relatos y, consecuentemente, adquiere rasgos de verosimilitud. En el cuento "Orientación de los gatos", por ejemplo, el marido narra al lector el proceso de rompimiento entre él y Alana, su mujer. Ella guarda existencias y rostros desconocidos e inaccesibles, semejantes a los de Osiris, el gato de casa, y es una pintura, de un gato idéntico a Osiris, la que le sirve para que salte a esa otra identidad: el tradicional triángulo amoroso se soluciona de una manera sobrecogedora; Alana permanece en el misterioso mundo de Osiris, al que quizá siempre había pertenecido.

Al cancelar la distancia entre lo real y lo fantástico, Cortázar multiplica los significados de las narraciones, ya que éstas pueden interpretarse desde diversas perspectivas. La realidad traspone sus límites y el mundo que el autor describe en sus textos entra en los ambiguos terrenos de la ficción, allí donde todos los hechos son sospechosos. Los textos cumplen una doble función: la de ser verdad y fantasía. El relato "Recortes de prensa", pongamos por caso, es la historia donde se evidencia más la denuncia social y política contra el régimen militar de Argentina, pero, al mismo tiempo, presenta la inventada historia de la protagonista. El cuento se articula con un doble relato: el de Noemí, escritora argentina refugiada en París, quien se opone al régimen de su nación y lucha contra él, y el de una madre, también argentina, que publica en el periódico el relato de las torturas que su familia sufre. Las imprevisibles circunstancias empujan a Noemí a torturar y matar a un ex plomero. De esta manera ocupa el lugar que más le horrorizaba: el de verdugo.

Una de las constantes en la obra de Cortázar ha

sido el inquirir sobre la identidad y utiliza, para ello, las diversas alternativas que le conceden sus textos. En esta preocupación influye, primordialmente, la situación social de Argentina, cuya población proviene, en buena parte, de inmigrantes europeos, quienes apenas están echando raíces en el suelo argentino, cuando tienen que refugiarse en otros países por problemas políticos. También hay que considerar el gusto que tiene el autor por las filosofías orientales, especialmente por el budismo Zen y el Vedanta, que proponen, según palabras del propio Cortázar, que todos somos mutuamente la ilusión el uno del otro; el mundo es siempre una manera de mirar. Cada uno de nosotros es, desde sí mismo (pero entonces ya no es «sí mismo»), la realidad total. Los demás son siempre manifestaciones fenoménicas, exteriores, que pueden llegar a anularse porque esencialmente no son; su realidad, por así decirlo, existe a costa de nuestra irrealidad. Un buen ejemplo de lo anterior es *Rayuela*, novela en la que Cortázar sitúa la acción entre Buenos Aires y París y en la que busca, por distintos medios, definir la identidad de Oliveira, el protagonista.

En el presente libro Julio Cortázar deja latente en todos los cuentos la angustiante pregunta sobre la identidad. Los protagonistas desconocen los límites de sus acciones, así como las ocultas fuerzas que los impulsan. En "Historias que me cuento", uno de los participantes del relato se topa, sorpresivamente, con los hechos que él se inventaba durante las noches, y no solamente se encuentra con sus fantasías, sino que asume el papel que él mismo se imaginó. Otro ángulo sobre el mismo problema es el suponer que la identidad radica en la imagen que, de una persona, se forman los demás; como es el caso de Glenda, la artista de cine, cuya identidad la decidieron sus admiradores, pero en el momento en que pretendió romper la figura que ellos habían creado, retocando todos los filmes donde participó, fue planeado su asesinato.

Las alternancias y los contrastes de diversos espacios y tiempos, el juego de ocultar hasta el final la identidad del narrador, el presentar la ficción dentro de la ficcionalidad del mismo cuento para borrar los límites de la fantasía y la realidad, el introducir al lector en el proceso de la creación literaria, hacen de este libro un texto que continúa el estilo de Cortázar, pero que también aporta nuevas formas a su lenguaje literario.